Lección 6
2 al 9 de mayo

El pecado



«Por tanto, así como una sola transgresión causó la condenación de todos, también un solo acto de justicia produjo la justificación que da vida a todos».
Romanos 5: 18

El pecado: orgullo y prejuicio

Sábado
2 de mayo

INTRODUCCIÓN

Isaías 14: 13, 14; 1 Juan 3: 4

El pecado. Una sencilla palabra que representa el mayor problema en el mundo contemporáneo. Probablemente no pensamos frecuencia en él. Sin embargo, todas las pruebas, los problemas y dificultades que enfrentamos pueden achacársele al pecado. La Biblia claramente define el pecado como la transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3-4); pero, ¿qué es lo que nos motiva a oponernos a la voluntad de Dios? El pecado tuvo su origen en el cielo cuando Lucifer, el arcángel más importante, comenzó a abrigar un exagerado sentido de orgullo y de importancia personal. «Decías en tu corazón: "Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo"» (Isa. 14: 13, 14).

El orgullo dio a luz al pecado.

El pecado y el orgullo parecen ir de la mano ya que ambos están cimentados en el yo y en el orgullo. El orgullo desenfrenado puede crear la ilusión de que somos mejores de lo que en realidad somos, predisponiéndonos a prejuicios injustos. Fue algo que le hizo pensar a Lucifer, aun cuando era un ser creado, que él merecía el privilegio de sentarse a la mano derecha de Dios. Ese mismo tipo de orgullo parece residir en el meollo de nuestra naturaleza humana y perpetuar nuestra inclinación al pecado.

Lo opuesto del orgullo es la humildad. Jesús fue el mejor ejemplo de esta cualidad mientras estuvo en la tierra. Asumió el oficio de siervo y moró entre los pobres, los necesitados y los marginados. Aun cuando era un ser perfecto, nunca rechazó ni aun al mayor de los pecadores. Es increíble que siendo nosotros pecadores, en algún momento menospreciemos a los demás por cosas que consideramos un pecado mayor que los nuestros. Lee la advertencia de la Biblia respecto a asumir esta actitud en Mateo 23: 23. Todo tiene que ver con el orgullo: la necesidad de satisfacer y exaltar al yo.

El orgullo dio a luz al pecado; impide que nos arrepintamos y pidamos el perdón que la muerte de Cristo nos brindó. El orgullo nos hace pensar que podemos ganar la salvación gracias a nuestros débiles esfuerzos. Irónicamente, lo más sencillo que podemos hacer para librarnos del pecado es dejar a un lado el orgullo y aceptar el don del perdón y reconciliación que nos ofrece el Cordero que fue inmolado por nuestros pecados. ¡Eso es todo! ¡Es la cura para el pecado!

Rachelle McKenzie, Loma Linda, California, EE.UU.

Domingo
3 de mayo

El pecado: su origen y su remedio

LOGOS

Isaías 14: 12-14; Mateo 23: 23; 25-45; Filipenses 2: 6-8; Hebreos 1: 1-5; Apocalipsis 5: 9-12

El pecado es tan misterioso como el mismo plan de salvación. Ninguno de los dos puede ser comprendido totalmente de este lado de la eternidad. Sin embargo, los cristianos deben vivir en la realidad del mundo que los rodea.

Quizá el orgullo sea el común denominador para todos los que compartimos la naturaleza pecaminosa de Adán y Eva. El orgullo fue una de las razones para que Lucifer dijera: «Subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas nubes, seré semejante al Altísimo» (Isa. 14: 13, 14). No era que deseaba imitar la misericordia, la gracia, la compasión y la justicia de Dios; sino reclamar la adoración y el honor debidos únicamente al Creador.

Luego de estudiar los relatos de las vidas de los héroes y de los villanos bíblicos no será difícil establecer un vínculo entre el orgullo y el pecado. Ellos triunfaron al actuar desinteresadamente, motivados por los valores eternos del reino de Dios. Sin embargo, fracasaron en el momento que permitieron que su buen juicio fuera oscurecido por la ambición y los motivos egoístas. Esto no debería sorprendernos. David confesó: «Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre» (Sal. 51: 5). Y todos sabemos que desde el momento de su nacimiento, el mundo de un bebé gira únicamente alrededor de sus necesidades, sus apetitos y su comodidad.

Todos estamos involucrados en esta lucha contra el pecado, contra el egoísmo. Los Diez mandamientos nos ayudan a reconocer cómo se puede manifestar el orgullo en nuestras vidas y cómo podemos resguardarnos en su contra.

La verdadera medida de nuestra experiencia cristiana se demuestra en la forma en que servimos a los demás.

Los límites en cuanto a la observación de la ley (Mat. 23: 5, 6, 23, 27, 28; Juan 13: 1)

En el tiempo de Jesús los dirigentes religiosos habían corrompido demasiado el concepto de la obediencia a los Diez mandamientos, al punto que la misma ley se había convertido en un motivo de egoísmo. La condena que hizo Jesús de los escribas y los fariseos en Mateo 23, es un listado de la forma en que utilizaban la ley para embellecer sus reputaciones. Lee los versículos 5, 6, 23, 26, 27, 28. Para Jesús la religión genuina iba más allá de las apariencias; tenía que ver con las acciones, el comportamiento y los hábitos.

Observa el pasaje encontrado en Juan 13: 1: «Se acercaba la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de abandonar este mundo para volver al Padre. Y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin».

Lo que sigue en el pasaje anterior, es una descripción del lavamiento de los pies de los discípulos. Cuando Jesús quiso demostrar la profundidad de su amor no les impartió un estudio bíblico. Tampoco realizó un milagro. No ofreció su vida por los discípulos (esto lo haría más tarde). En vez de todo eso, asumió la función de un siervo y lavó sus sucios pies. Dejó a un lado todo vestigio de poder y dignidad y desinteresadamente «se rebajó» con el fin de servir. El acto de lavar los pies de los discípulos fue una demostración de «lo abarcante» del amor de Jesús.

La mayor demostración de humildad (Mat. 25)

Un millón de sermones no podrían describir adecuadamente el significado de un servicio desprendido en nuestra lucha contra el pecado. No podemos engañarnos al pensar que la esencia de la actuación como un seguidor de Cristo reside en abandonar los malos hábitos que son el resultado de poseer una naturaleza pecaminosa. Pero la verdadera medida de nuestra experiencia cristiana se pone de manifiesto en la forma en que servimos a los demás.

La descripción que hace Jesús del juicio final en Mateo 25 describe gráficamente la importancia que él coloca en el hecho de servir a los demás. «Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí» (Mat. 25: 40). El servicio que nos brindamos mutuamente, en especial a aquellos que no pueden devolver el favor, se cuenta como si lo hubiéramos hecho a Cristo.

Al hablar de Cristo, el apóstol Pablo aconsejó a los creyentes: «La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús» (Fil. 2: 5). Luego relató cómo Cristo se rebajó para asumir la forma humana, cómo descendió aun más para convertirse en siervo, cómo se humilló «y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Fil. 2: 8). (Lee cuál fue el resultado de la humillación de Cristo en Filipenses 2: 9-11.)

Durante la eternidad adoraremos a un Salvador que conquistó el pecado al descender para servir y morir por nuestras transgresiones. Hablemos claro: vivir vidas de servicio, en desprendimiento, no nos acredita puntos ante Dios; tampoco nos ayuda a asegurar nuestra salvación. Pero ahora tenemos el beneficio de su muerte expiatoria y de su triunfante resurrección. Estamos en libertad de vivir vidas de servicio y de mostrar su carácter ante el mundo.

PARA COMENTAR

1. Medita acerca de los siguientes personajes bíblicos. Trata de identificar cómo el orgullo los condujo a los niveles más bajos de sus experiencias espirituales: Jacob, David, Pedro, Pablo.
2. Piensa en todas las expresiones de amor que Jesús mostró a lo largo de su ministerio terrenal. ¿Por qué podría decirse que lavar los pies de los discípulos fue la mayor muestra de su amor? ¿Qué nos dice esto acerca de nuestras responsabilidades respecto a quienes nos rodean?
3. ¿Qué ejemplo de servicio desinteresado podrías realizar en tu comunidad? Menciona al menos cinco. ¿Cómo podrían contribuir a aliviar el efecto y las consecuencias del pecado?

Steve Chávez, Silver Spring, Maryland, EE.UU.

«No peques más»

TESTIMONIO

Hebreos 8: 1, 2

Como cristianos se nos llama a evitar toda apariencia de mal. David se enredó con una mujer ajena. Su mirada se desvió del Creador y por ello pecó. En el mismo momento en que nuestra vista se empañe, nos encontraremos atrapados en la arena movediza del pecado.

«Si el alma ha de ser purificada y ennoblecida, y hecha idónea para las cortes celestiales, hay dos lecciones que tienen que ser aprendidas: abnegación y dominio propio. Algunos aprenden estas importantes lecciones más fácilmente que otros, porque están formados en la sencilla disciplina que el Señor les da con dulzura y amor. Otros necesitan la lenta disciplina del sufrimiento, para que el fuego purificador pueda depurar sus corazones de orgullo y autosuficiencia, de pasión mundanal y amor propio, a fin de que pueda surgir el oro genuino del carácter y puedan llegar a ser vencedores mediante la gracia de Cristo».[1]

Uno de los pecados de David fue la lujuria, algo que lo llevó a perseguir alocadamente a la esposa de Urías. Cuando Betseba quedó encinta de David, él maquinó para hacer que Urías muriera en el campo de batalla. Al intentar ocultar sus actos pecaminosos, David se hundió más y más en el pantano del pecado (2 Sam. 11).

«Dios no nos abandona por causa de nuestros pecados. Quizás hayamos cometido errores y contristado a su Espíritu, pero cuando nos arrepentimos y acudimos a él con corazón contrito, no nos desdeña. Hay estorbos que deben ser removidos. Se han fomentado sentimientos equivocados y ha habido orgullo, suficiencia propia, impaciencia y murmuraciones. Todo esto nos separa de Dios. Deben confesarse los pecados: debe haber una obra más profunda de la gracia en el corazón. Los que se sienten débiles y desanimados deben llegar a ser hombres fuertes en Dios y deben hacer una noble obra para el Maestro. Pero deben proceder con altura; no deben ser influidos por motivos egoístas».[2]

«Dios no nos abandona por causa de nuestros pecados».

Cuando David reconoció sus pecados, la gracia de Cristo lo sacó del atolladero del pecado. Necesitamos buscar la perfecta comunión con nuestro Salvador. Satanás desea que pensemos que nuestros pecados son demasiado grandes ante la vista de Dios. Pero, al pie de la cruz no hay lugar para el orgullo y el amor propio. Cristo está dispuesto a perdonarnos si nos allegamos a él con corazones arrepentidos.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué sentido se asemeja el pecado a la arena movediza? ¿Existe algún tipo de pecado que impida tu crecimiento espiritual?
2. ¿En qué sentido puede ayudarte en tu lucha contra el pecado, saber que Cristo es tu mediador y tu redentor? ¿Se nos ofrecerá siempre el perdón de Cristo?

---

1. *Fe y obras*, pp. 88, 89.
2. *Ibíd.*, pp. 34, 35.

Fabián Rose, Atlanta, Georgia, EE.UU.

Jesús: un acto de equilibrio

EVIDENCIA

Apocalipsis 5: 9

El apóstol Juan en el libro de Apocalipsis, presenta el poder del abarcante sacrificio realizado por Jesús. Él presenció en visión el diálogo entre los cuatro seres vivientes y los 24 ancianos al repasar las cualidades de Aquel que abriría los sellos del libro. Un libro contenía los objetivos y los consejos divinos. Él fue digno de abrir el libro por dos razones principales: Su sufrimiento y sus consecuencias para la humanidad. En Apocalipsis 5: 9 se nos dice: «porque fuiste sacrificado», recalcando el mérito de Jesús ya que estuvo dispuesto a entregar su vida para beneficio de su creación. La segunda razón de su mérito para abrir el libro se encuentra en el mismo texto donde se dice: «y con tu sangre compraste para Dios», subrayando el delicado acto de equilibrio que implicaba reunir al pecador con el Salvador. Cuando Jesús se involucró en aquel grandioso acto de amor por la humanidad, abrió una brecha para que todos escaparan de la pena del pecado (Rom. 6: 23).

El tiempo de gracia está por concluir y el Viñador espera que haya una cosecha abundante.

A menudo se nos dice que la mejor forma de publicidad es la conversación entre conocidos. Los cristianos tienen la responsabilidad de ser pecadores sinceros, salvados por fe, en su relación con otros pecadores que no conocen la gracia. Como creyentes, debemos llevar un mensaje a los demás, respecto a la continua necesidad que tenemos de la maravillosa gracia de Dios (2 Pedro 3: 9). La Biblia revela el desagrado de Dios respecto al pecado, así como su deseo de que los pecadores se arrepientan. Creyentes y no creyentes cosechan los resultados del pecado. A nuestro alrededor observamos enfermedades, desastres y ruina. Debemos examinar los métodos mediante los cuales ministramos a quienes necesitan las buenas nuevas (Juan 3: 16, 17), porque el tiempo de gracia está por concluir y el Viñador espera que haya una cosecha abundante.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunos métodos creativos para compartir con los incrédulos la continua necesidad de Cristo?
2. ¿En qué forma el sacrificio de Cristo lo capacita para convertirse en tu salvador personal?

---

* Louis B. Reynolds y Robert H. Pierson, *Bible Answers for Today's Questions* (Southern Publishing Association, 1973).

Stephanie J. Knight, Riverside, California, EE.UU.

Miércoles
6 de mayo

Cómo limpiar tu corazón de toda culpa

CÓMO ACTUAR

Salmo 32: 1, 2

Mi concepto de lo que es pecado fue moldeado por mi madre. Ella decía que Satanás es un ser resentido que quiere impedirnos llegar al cielo. Es evidente que nuestro enemigo desea regocijarse con nuestro fracaso. Nuestras debilidades se convierten en sus blancos. Por lo tanto, es nuestro deber buscar la ayuda del Espíritu Santo al establecer una coraza de justicia y verdad a nuestro alrededor.

La batalla no es nuestra. Es del Señor.

En Jeremías 18 se nos presenta la llamativa imagen de un alfarero reconstruyendo una vasija rota. Cuando nuestra vasija se daña, ¿cómo podrá ser restaurada?

1. *Reconociendo* que no podemos vencer al pecado por nosotros mismos. Necesitamos observar una sólida y consistente vida de oración, en la que el diálogo y la confianza en Jesús se convierten en algo natural. «La condición en que el pecado nos ha colocado es antinatural y el poder que nos restaure debe ser sobrenatural, o no tendrá valor alguno».[1] La batalla no es nuestra, es del Señor.

2. *Recordando tus debilidades.* En toda contienda Satanás utiliza nuestras debilidades con el fin de que no hagamos lo que sabemos es correcto. Debemos pedirle a Espíritu Santo que nos ayude a cubrir toda brecha a fin de que no caigamos a causa de sus dardos de fuego.

3. *Arrepintiéndonos.* Esto es algo que involucra un sincero dolor por el pecado así como apartarnos de él. Ningún cambio permanente en nuestra forma de vida pecaminosa se pondrá de manifiesto hasta que no reconozcamos la impureza del pecado y lo alejemos de nuestro corazón. La oración de David en el Salmo 32 sugiere un espíritu quebrantado y contrito; asimismo, no realizar ningún esfuerzo para ocultar la culpa o escapar del juicio divino. «No imploraba solamente el perdón, sino también la pureza del corazón. Deseaba tener el gozo de la santidad y ser restituido a la armonía y comunión con Dios».[2] (Lee Proverbios 28: 13.)

4. *Rehabilitación.* De la misma forma en que un niño se siente avergonzado al ser sorprendido en alguna falta, asimismo hemos de sentirnos cuando pecamos contra nuestro Padre. Satanás se ceba en estos sentimientos al hacer que nos concentremos en nuestras acciones, en vez de espaciarnos en el perdón de Cristo. No obstante, él no se complace en castigar a sus hijos. En vez de ello, ofrece rehabilitarnos.

En la contienda por nuestras almas, debemos escoger quién controlará nuestra voluntad (Mat. 6: 24). ¿A quién escogeremos? ¿Al enemigo que desea verte perecer, o al inmaculado Cordero de Dios que murió para redimirte y rehabilitarte?

---

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 104.
2. *El camino a Cristo*, p. 23.

Kamile Baghaloo-Rose, Atlanta, Georgia, EE.UU.

Para que no olvidemos del dilema del pecado

Jueves
7 de mayo

OPINIÓN

Salmo 51: 3; Romanos 3: 23

El pastor Donnie McClurkin es un destacado artista evangélico. Fue muy criticado al exhibir un video musical suyo en canales de televisión seculares, entre ellos MTV. Sin embargo, McClurkin se alegró al saber que una interpretación dedicada a proclamar el evangelio había sido incluida entre otras destacadas canciones seculares, alcanzando de esa forma a quienes necesitaban recibir su importante mensaje.

Durante toda mi vida he contemplado la lucha de mi padre con el alcoholismo. Durante años he querido mostrarle que necesitaba ayuda, pero nunca quiso reconocer su problema. Pienso que el problema de mi padre se relaciona con lo que yo llamo «el dilema del pecado». Los médicos no pueden recetar ningún tratamiento hasta no haber formulado un diagnóstico. El dilema del pecado existe porque no entendemos la patología del mismo. Creemos que el pecado es parte del escenario de causas y efectos. Por tanto, criticamos al pecador cuando él o ella no actúa de acuerdo con nuestra interpretación personal de la voluntad divina. La Biblia afirma que *todos* hemos pecado, pero que quienes se han arrepentido son colocados aparte de los que permanecen en el pecado.

En el *Camino a Cristo* leemos que «es imposible para nosotros, por nuestras propias fuerzas, que escapemos del abismo del pecado adonde nos hemos hundido. Nuestros corazones son perversos y no los podemos cambiar [...]. Se requiere una fuerza interior, una nueva vida procedente de lo alto, antes que alguien cambie del pecado a la santidad».* El pastor McClurkin describe en un breve documental, *From Darkness to Light,* su lucha con la homosexualidad y la de su hermana con las drogas. Yo pienso que su experiencia le permite cantar respecto al hecho de que si caemos podremos levantarnos de nuevo. No debemos olvidar que Cristo murió para que todos estemos en condición de aceptar su gracia salvadora y mostrar su amor por la humanidad. Tampoco olvidemos que un santo es no es más que un pecador que se levantó después de caer.

Un santo es sencillamente un pecador que se levantó luego de caer.

PARA COMENTAR

1. ¿Tenemos acaso la responsabilidad de erradicar el problema del pecado, o será nuestro objetivo llevar a los pecadores al arrepentimiento? Motiva tu respuesta.
2. Cristo nos dice que debemos compartirlo a él con toda nación (Mat. 28: 19). ¿Cómo podremos lograr esto si no nos integramos con los demás?

**El camino a Cristo,* p. 17.

Ryan Wiggan, Riverside, California, EE.UU.

Viernes
8 de mayo

Sean santos

EXPLORACIÓN

1 Pedro 1: 13-16

PARA CONCLUIR

Tenemos un problema. No nos damos cuenta que se nos llama santos. Vamos por la vida de manera automática, sin reconocer la realidad y la cercanía del regreso de Jesús. No nos hemos colocado su manto de justicia; tampoco nos damos cuenta de lo urgente que es hacerlo. ¿Por qué? ¿Por qué no nos damos cuenta de ello? ¿Qué será lo que nos sucede? ¿Estaremos divirtiéndonos en el terreno del maligno y disfrutándolo a la vez? Necesitamos despertar, llamando al pecado por su nombre y comenzando a vivir como si hoy fuera nuestro último día en la tierra.

CONSIDERA

- Comparar 2 Timoteo 3: 1-5 con el próximo programa de televisión o película que veas. Pregúntate si existe algún vínculo entre este texto bíblico y la forma en que se relaciona con el programa que estás mirando.
- Enumerar los aspectos de tu vida relacionados al camino cristiano con los cuales luchas. Pídele al Señor que te fortalezca a diario con el fin de vencerlos.
- Pedirle a Dios que antes del próximo servicio de comunión te muestre a quiénes has ofendido o herido con tus palabras. Trata de pedirles perdón y ofrece lavarles los pies.
- Cantar el himno «Alcancé salvación», para luego escribir una estrofa adicional basada en tu experiencia con la gracia divina.
- Mantener un registro de tus luchas cotidianas. Preséntaselas al Señor a diario, orando por la victoria sobre el pecado.
- Preparar una gráfica que muestre el tiempo que pasas a diario realizando diversas actividades. Determina qué parte del día lo dedicas a Jesús.

PARA CONECTAR

✓ Salmo 51.
✓ *El camino a Cristo,* cap. 2, «La más urgente necesidad del hombre».

Alden J. Ho, Berrien Springs, Michigan, EE.UU.